

CAPITULO XIII.

LOS TRIUMVIROS REVOLUCIONARIOS.—ROBESPIERRE.

(CONTINUACION.)

Ataca el orden religioso.—Discurso.—Obra de reconstruccion. Procura fundar una nueva religion.—Es la religion de la antigüedad clásica.—Discurso.—Quiere consolidar la Revolucion.—Educacion.—Es griega y romana.—Aspira al poder supremo.—Ataca á sus rivales en nombre de la antigüedad.

La revolucion es la negacion armada, y por tanto la destruccion de cuanto no ha establecido el hombre, y la elevacion del hombre sobre un pedestal de ruinas. La hemos visto hasta aquí en la persona de Robespierre, llenando con perseverancia esta doble tarea bajo el punsi de vista social. Vamos á seguirla, encarnada como to halla en el mismo hombre, y marchando con un paso igual al apoteosis del hombre en el orden religioso.

El alumno del colegio de Luis el Grande, descubrió en la antigüedad clásica la época mas hermosa de la humanidad, la época de la civilizacion mas brillante, de los hombres mas ilustres, de las virtudes mas elevadas, de las instituciones sociales mas perfectas. El hombre hizo todo esto sin ayuda del cristianismo, lo ha hecho sin mas religion que la fé en unos dioses imaginarios, obras de sus manos y cómplices á menudo de sus pasiones: *lo hizo él solo*. Partiendo de este principio, Robespierre protesta contra toda autoridad religiosa que tuviese la pretension de hacerse necesaria al hombre, de imponerse ella misma y no depender de aquel.

El 31 de Mayo de 1790, con motivo de la constitucion civil del clero, descubre su pensamiento en la teoría siguiente: "Todas las funciones públicas, dice, son de *institucion social*. Los sacerdotes son magistrados. Ninguna magistratura tiene el derecho de existir, sino en tanto que fuese útil. Ante esta máxima, desaparecen los canongías, las catedrales, las colegiadas, los curatos y todos los obispados que no exijan las necesidades públicas, los arzobispos y los cardenales."¹

Ved aquí á la Iglesia dentro del Estado. Una vez metida en esta cárcel, la revolucion la despoja y la abofetea en los dos carrillos. El 2 de Noviembre, Robespierre vota con entusiasmo por el despojo del clero: todas las comunidades de sacerdotes, de religiosos y de monjas, son exclaustrados de sus conventos bajo una espesa lluvia de pullas y de sarcasmos.

Este espectáculo divierte sobremanera á la revolucion. En todos los lugares que ella invade, su primer cuidado es renovarlo. En los momentos en que escribimos estos renglones, los hermanos de Robespierre se lo proponen en España é Italia con el permiso de los gobiernos. He aquí otros tantos ataques, por mas que se

1 Id. id.

diga, al principio de la propiedad. Y despues de haber dado al público semejantes ejemplos de espoliacion, ¿deberemos admirarnos si *al pueblo* se le antoja algun dia aplicar á otros que no sean clérigos ni frailes, este nuevo derecho en virtud del cual el *Estado, la Nacion*, puede disponer de la propiedad agena? La propiedad es el campo de Naboth ó el molino de Sans-Souci; *poco importa que sea uno molinero ó capuchino*, si la justicia y los derechos son iguales para ambos.

Pero la revolucion no piensa de este modo. El 18 de Noviembre de 1790, pide por órgano de Robespierre el despojo de la Santa Sede, esto es, la incorporacion al imperio frances del condado de Avignon, “puesto que, dice el orador, tan solo la opresion y el despotismo han podido hacer pasar á Avignon bajo la dominacion papal.”¹

En el mismo instante, y con el fin de consagrar por medio de un acto solemne la soberania del hombre sobre el simulacro de religion que ella se digna conservar *provisionalmente*, decreta la revolucion que á la *misa de las elecciones* precederá el *Veni creator*, y que concluirá con el *Domine, salvam fac gentem, salvam fac legem, salvum fac regem.*”²

Pero este juicio provisional no ha de durar mucho. Tanto para Robespierre como para toda esta generacion que ha recibido las mismas ideas que él, el cristianismo de la religion del despotismo: y de la supersticion se hace un verdadero servicio á la humanidad destruyéndolo. Y Robespierre esclama: “*En Francia ha reinado la monarquia desde Clodoveo hasta el último de los Capetos.*”³

Ademas, cuando quiere fundar una religion, tiene buen cuidado de declarar que rechaza al Dios, al culto y á

1 Id. id.

2 Id. del 16 de Noviembre de 1790.

3 Id. del 10 de Mayo de 1793.

los sacerdotes del cristianismo; que entre su religion y la suya no hay ni puede haber nada de comun; que el bello ideal del órden religioso se halla en las inmortales repúblicas de la antigüedad. “Sacerdotes ambiciosos, esclama, no esperéis que gastemos nuestras fuerzas para restablecer vuestro imperio. Os habeis suicidado vosotros mismos, y no se resucita con mayor facilidad á la vida moral que á la existencia física. Por otra parte, ¿qué hay de comun entre los sacerdotes y Dios? El clero es tocante á la moral, lo que son los charlatanes respecto de la medicina. [Tempestad de aplausos.]”

“*¿Cuánto difiere el Dios de la Naturaleza del Dios de los sacerdotes!* A fuerza de desfigurar al Ser Supremo, lo han nulificado cuanto han podido. Los clérigos han creado á Dios por su propia imágen, lo han hecho envidioso, caprichudo, codicioso, cruel é inexorable; lo han tratado como trataban antiguamente los mayordomos de palacio á los sucesores de Clodoveo para poder reinar en su nombre y suplantarlos. Lo han relegado al cielo como á un palacio, y si lo han llamado á la tierra ha sido para pedirle en provecho de ellos mismos, diezmos, riquezas, honores, deleites y poder. El verdadero sacerdote del Ser Supremo es la naturaleza; su templo, el universo; su culto, la virtud; sus fiestas, la alegría de un gran pueblo.”¹

Despues de haber hablado largamente de César, de Catilina, de Sócrates, de Leónidas y de los Termópilas, de Zenon, de Bruto, de Caton, de Solon y de Licurgo, continúa: “El espectáculo mas magnífico es el de un gran pueblo reunido. *Nunca se habla sin entusiasmo de las fiestas nacionales de la Grecia* . . . ¡Cuán fácil no sería al pueblo frances el dar á sus asambleas un carácter mas elevado! Un sistema de fiestas nacionales sería á

1 *Monit.* del 18 floreal, año II.

la vez el mas dulce lazo de la fraternidad y el medio mas poderoso de regeneracion.”¹

Y hace que se decreten cuarenta y dos fiestas política-religiosas, calcadas sobre las fiestas de la antigüedad clásica.²

La revolucion ha hecho mesa limpia en la persona de Robespierre, con órden religioso y social establecido por el cristianismo. Acabamos de ver al triumviro procurando sacar un nuevo órden religioso de en medio de tantos escombros: falta el órden social. Pero esto no es obstáculo para Robespierre; el órden social será conforme al tipo de perfeccion que encierra en su espíritu. Ademas, sabemos por los *periódicos del 9 thermidor*, por el testimonio de Senart y otros historiadores, que el pensamiento íntimo de Robespierre era resucitar á la república romana, convertir á Paris en la capital del mundo moderno como Roma lo fué del antiguo; dividir al imperio frances en provincias militares, y gobernarlo por medio de procónsules.³ Una parte de este plan se realizó; la otra debia realizarse si Robespierre hubiese llegado á la dictadura, objeto de toda su ambicion y motivo de todas sus crueldades.

Entretanto, veamos con qué habilidad tan consumada prepara su reinado. Por una parte, se dedica á acostumar el espíritu público á la aceptacion de sus teorías gubernamentales, queriendo que la juventud sea educada con las ideas republicanas de Grecia y de Roma; por la otra ataca con no ménos obstinacion todos los obstáculos que se oponen á su triunfo, suplanta y derriba sucesivamente á todos sus rivales; y segun la expresion de

1. Id. id.

2. Ya hemos dado su pormenor y su origen en el segundo tomo, al hablar de la *Fiesta del Sér Supremo*.

3. Véanse las pruebas en el tercer tomo.

Saint-Just, marcha al Capitolio *con los piés metidos en la sangre y en las lágrimas*.

En cuanto á la educacion, se ocupa de ella á menudo. El 13 de Julio 1793 lee en la Convencion el plan de pedagogia que dejó el regicida Lepelletier de Saint-Fargeau, y lo aprueba con calor, como una obra maestra que parece haber trazado la mano de la humanidad. Pero este plan lo mismo que el de Saint-Just no es mas de un calco de los de Licurgo y de Platon. “Todos los hijos pertenecen á la república. De los cinco á los doce años para los muchachos y hasta los once para las niñas, todos los jóvenes, sin distincion ni escepcion alguna, serán educados en comun á espensas de la república. Con arreglo á las santas leyes de la igualdad, todos recibirán el mismo vestido, el mismo alimento, la misma instruccion, los mismos cuidados.”⁴ A su modo de ver, la perfeccion estaria en continuar esta educacion en comun hasta los diez y ocho y veinte años; pero todavía no se atreve á esperararlo. “El prolongar, dice, la instruccion pública hasta la adolescencia, es un hermoso sueño. Lo hemos soñado á veces *deliciosamente con Platon*; lo hemos visto á veces *con entusiasmo* realizado en las fiestas de *Lacedemonia*; hemos hallado á veces su insípida caricatura en nuestros colegios.

“Suscítase aquí, continúa el relator, una cuestion muy importante. ¿La instruccion pública de los hijos será obligatoria para los padres, ó tendrán los padres solamente la facultad de aprovecharse de este beneficio nacional?”

“Segun los principios á todos deberá obligarles.

“Por el interes público á todos debe obligarles.

“Dentro de pocos años á todos debe obligarles.”²

Nada hay de nuevo bajo el sol revolucionario; es pa-

1. *Monit. id.*

2. *Id. id.*

labra por palabra la misma famosa instruccion *universal gratuita obligatoria* de 1848.

El 18 floreal, vuelve Robespierre á su tema favorito. Al inaugurar la religion y las fiestas de la antigüedad clásica, quiere, cosa que es muy lógica, que la educacion de la juventud esté en armonía con el nuevo orden de cosas. Dice: "Que la educacion pública se dirija sobre todo hácia este fin; le imprimireis un gran carácter análogo á la virtud de nuestro gobierno y á la grandeza de los destinos de nuestra República. No podreis menos de conocer la necesidad de hacerla *comun ó igual* para todos los franceses. Ya no se trata de formar *señoritos* sino *ciudadanos*; solo la patria tiene derecho de educar á sus hijos; no puede confiar este depósito á la soberbia de las familias."¹

Pero jamas se esplicó Robespierre tan claramente sobre este asunto, como en su arenga de 7 de Febrero de 1794, en que trata de los principios de la moral republicana. Profundamente convencido por su educacion, de que las repúblicas de la antigüedad son la edad de oro del género humano, proclama en alta voz que el objeto de la revolucion es hacerlos resucitar. "¿Cuál es el fin que nos proponemos? esclama. Queremos el goce pacífico de la libertad y de la igualdad; queremos un orden de cosas en que todas las almas se ennoblezcan por la comunicacion continua de los sentimientos republicanos; en una palabra, queremos todas las *virtudes y todos los milagros de la República*, en lugar de todos los vicios y de todas las ridiculeces de la monarquía."²

¿Dónde adquirió Robespierre esta idea halagüeña de la Francia republicana? Cuál es la república cuyas virtudes y prodigios ha admirado? Es la de Génova ó la de Venecia? Al hablar este language, cuál es el tipo

1 Id. id.
2 Id. id.

que se ha formado en su espíritu? Oigámosle: "La democracia es el único gobierno en que el Estado es verdaderamente la patria, y que puede contar con tantos defensores interesados en su causa. cuantos son los ciudadanos que encierra. He aquí el origen de la superioridad de los pueblos libres sobre los demas. *Si Aténas y Esparta han triunfado de los tiranos de Asia, es preciso no atribuirlo á otra causa mas que á esta* . . . Tened, pues, siempre en corriente el resorte de los gobiernos republicanos. . . . Una nacion está verdaderamente corrompida cuando pasa de la democracia á la aristocracia ó á la monarquía.

"Cuando despues de cuatrocientos años de gloria, la codicia logró al fin desterrar de Esparta las costumbres juntamente con las leyes de Licurgo, en vano murió Agis por restablecerlas. Por mucho que tronara Demóstenes contra Filipo, éste encuentra en los vicios de Aténas degenerada, abogados mas elocuentes que Demóstenes. ¿Qué importa que Bruto haya matado al tirano? La tiranía vive todavía en los corazones, y Roma ya no existe mas que en Bruto."¹

La deducciones, que es menester por medio de la educacion, conservar en la Francia regenerada las costumbres de Licurgo y el republicanismo de Bruto.

Eu cuanto á la destruccion de sus rivales, inspirándose siempre Robespierre con los ejemplos de la antigüedad clásica, pide sin cesar para sí mismo á sus confidentes, medidas prontas, terribles, crueles, contra los que él llama *modernos Cacos*, esto es, infames bandidos. He aquí cómo se espresa el 27 brumario: "Representantes del pueblo, conoced vuestra dignidad. Bien podeis experimentar un justo orgullo: habeis abolido la monarquía y castigado á los tiranos; habeis hecho pedazos todos los ídolos criminales ante los cuales habeis visto doblar

2 Id. id.

la rodilla al mundo. Llevad la luz á las cavernas de esos *modernos Cacos*, donde se reparten los despojos del pueblo, conspirando contra la libertad. Cualquiera que sea la suerte que os quepa á cada uno en lo particular, es seguro vuestro triunfo; hasta la muerte de los fundadores de la libertad es un triunfo. Aun bajo *el reinado de los cobardes emperadores de Roma, se adoraban las imágenes sagradas de los héroes* que habian muerto combatiendo contra ellos. Los llamaban *los últimos de los Romanos.*"¹

La hacha revolucionaria que Robespierre ha hecho caer en nombre de la antigüedad sobre tantas víctimas, debe sacrificar nuevas hecatombes siempre en virtud de los mismos ejemplos. Desarrollando en la Convención el 25 de Diciembre los principios del gobierno revolucionario, pronunció este discurso, que aprendió sin duda en el colegio: "Los defensores de la república adoptan la máxima de *César*: creen que nada se ha hecho mientras quede algo por hacer. La revolucion es la guerra de la libertad contra sus enemigos. El gobierno revolucionario no debe á los enemigos del pueblo mas que la muerte. Los que califican las leyes revolucionarias de arbitrarias ó tiránicas, son unos sofistas estúpidos. Los templos de los dioses no se han hecho para servir de asilo á los sacrílegos que vienen á profanarlos. El gobierno revolucionario está apoyado en la mas santa de todas las leyes, en la salud del pueblo."

Elevémonos á la altura de las virtudes republicanas. *Temístocles* tenia mas talento que el general que mandaba la escuadra de los griegos. Sin embargo, este, por toda respuesta á una advertencia necesaria que debia hacer á la patria, levantó el baston para herirlo. *Temístocles* se contentó con decirle: "Hiere, pero escu-

¹ Id. id.

cha;" y la Grecia triunfó de los tiranos del Asia. *Escipion* valia tanto como cualquiera general romano; y á pesar de esto, *Escipion* tuvo á mucha honra despues de haber vencido á *Anníbal* y á *Cartago*, de militar á las órdenes de su enemigo. ¡Oh virtud de los hombres grandes! ¡Qué son á tu lado todas las agitaciones y todas las pretensiones de las almas pequeñas! ¡Oh patria! ¡Tienes acaso menores derechos sobre los representantes del pueblo frances, de los que tenian *Grecia y Roma* sobre sus generales?"¹

En consecuencia, pide las cabezas de todos los generales y oficiales acusados de haber conspirado con *Dumouriez*; de todos los estrangeros, banqueros y otros individuos acusados de connivencia con los reyes coligados en contra de la república francesa.

Este fué el lenguaje invariable de Robespierre durante todo el curso de su vida política. Luego estos discursos, de los que seria fácil otras muchas muestras, y en los cuales todo es pagano, ideas, sentimientos, ejemplos, autoridades y espresiones; estos discursos, que cualquiera creeria se pronunciaron hace dos mil años en la tribuna de las arengas por algun demócrata de la antigua Roma, ¿no son la mejor prueba de que Robespierre permaneció lo mismo que lo habia formado su educacion de colegio? Y una vez que su lenguaje es el mismo de los demas, ¿no deberemos inferir que *Saint-Just*, *Couthon*, *Barrère*, *Vadier*, *Bourdon*, *Camilo Desmoulins* y otros automedones del carro revolucionario, no fueron, segun el dicho de *Cárlos Nodier*, mas que unos *estudiantes recién llegados de Roma y de Esparta, y trasformados en legisladores franceses?*

¹ Monit. id.